

SOLEMNIDAD DEL CUERPO Y LA SANGRE DE CRISTO

El camino de la recuperación nos invita a una nueva forma de vivir, la cual está cimentada tanto en principios espirituales como en una relación real con Dios. Los Doce Pasos nos guían hacia la honestidad, la entrega y el servicio, mientras que los Sacramentos de la Iglesia ofrecen gracia, sanación y sustento. Juntos, nos recuerdan que la recuperación no es algo que consigamos en instante único, sino algo que vivimos cada día. Este domingo, la Iglesia celebra la Solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo. En el Evangelio, Jesús pronuncia palabras que son tanto provocadoras como profundamente consoladoras (Juan 6:51-58): “*El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él.*” Esto no es solo un lenguaje simbólico. Es una invitación a la comunión y a una verdadera participación en la vida de Cristo.

Muchos de nosotros en recuperación sabemos lo que es buscar satisfacción en cosas que al final nos dejaron vacíos. Recurrimos a sustancias, comportamientos o apegos poco sanos con la esperanza de encontrar alivio, consuelo o escape. Durante un tiempo, esas cosas parecieron funcionar, pero nunca lograron satisfacer el hambre más profunda que llevamos dentro de nosotros.

La Eucaristía atiende directamente esa clase de hambre. Jesús no se ofrece como una solución temporal, sino como verdadero alimento. Se encuentra con nosotros de forma tangible. Al recibir el Cuerpo y la Sangre de Cristo, se nos recuerda que no tenemos que llenarnos de lo que nos hace daño. Estamos invitados a recibir lo que da vida realmente.

Toma tiempo desarrollar ese entendimiento. Al inicio de la recuperación, podemos sentirnos inquietos, distraídos o desconectados. Podemos acercarnos a la Eucaristía sin reconocer su pleno significado. A medida que crecemos en conciencia y disposición, algo comienza a cambiar. Empezamos a reconocer

que Dios no está lejano. Está presente y disponible. Se está ofreciendo para nosotros.

Practicar los Doce Pasos contribuye a esta relación duradera. El Paso Diez nos invita a continuar haciendo un inventario personal y admitir inmediatamente cuando nos equivocamos. Esto representa un regreso cotidiano a la verdad. De manera similar, la Eucaristía nos invita a un regreso continuo a la comunión con Dios. No la recibimos una única ocasión y seguimos adelante. Volvemos una y otra vez, permitiendo que la gracia nos moldee.

San Mark Ji Tianxiang ofrece un testimonio poderoso. Durante muchos años luchó contra la adicción al opio y por no poder superarla, se le negó el acceso a los Sacramentos. Aun así, continuó asistiendo fielmente a Misa y permaneció devoto a Cristo. Al final, murió como mártir, proclamando su fe. Su historia nos recuerda que la perseverancia sí importa, incluso cuando nuestro progreso parece incompleto. Dios ve el corazón y honra el deseo de permanecer cerca de Él.

La recuperación nos enseña algo similar. El progreso suele ser imperfecto. Puede ser que tropecemos, batallamos o nos sintamos desanimados. Lo que importa es nuestra disposición a regresar a las juntas, a la oración, a la honestidad y a Dios. La Eucaristía se convierte en un lugar donde entregamos nuestro ser completo, incluyendo nuestra gratitud, nuestras luchas y nuestra necesidad de gracia.

Al recibir a Cristo, también nos unimos como un solo cuerpo. Así como escuchamos en la recuperación que este es un programa “nosotros”, la Eucaristía nos recuerda que formamos parte de algo más grande que nosotros mismos. Estamos conectados unos con otros por medio de Cristo.

La Solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo nos recuerda que la recuperación no se alimenta solamente de fuerza de voluntad.

Necesitamos el alimento espiritual. Necesitamos la gracia. Necesitamos una fuente de vida mayor que nosotros mismos. Esa fuente se nos da en la Eucaristía.

Mientras continuamos este camino, estamos llamados a acercarnos al altar con humildad y apertura. Cristo está presente y obrando. Él se ofrece libremente y al recibirle, nos fortalece para vivir de forma diferente, un día a la vez.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

- ¿Cuándo te has dado cuenta de que estas buscando satisfacción en cosas que al final te dejaron vacío?

- ¿Cómo ha cambiado a lo largo de tu proceso de recuperación, tu entendimiento o experiencia de la Eucaristía?

- ¿Qué te ayuda a mantenerte a diario con apertura para recibir alimento espiritual y gracia?

LECTURAS DOMINICALES

PRIMERA LECTURA Deuteronomio 8:2-3, 14b-16a

SAL. RESP. Salmo 147:12-13, 14-15, 19-20

SEGUNDA LECTURA 1 Corintios 10:16-17

EVANGELIO Juan 6:51-58